

**Justicia y verdad
son las obras de
tus manos, Señor.**

-Salmo 110-



**Jueves XI
Tiempo Ordinario**



**EN EL
PADRE NUESTRO
JESUS NOS DA
EL MODELO
DE ORACIÓN Y DE
VIDA CRISTIANA.**

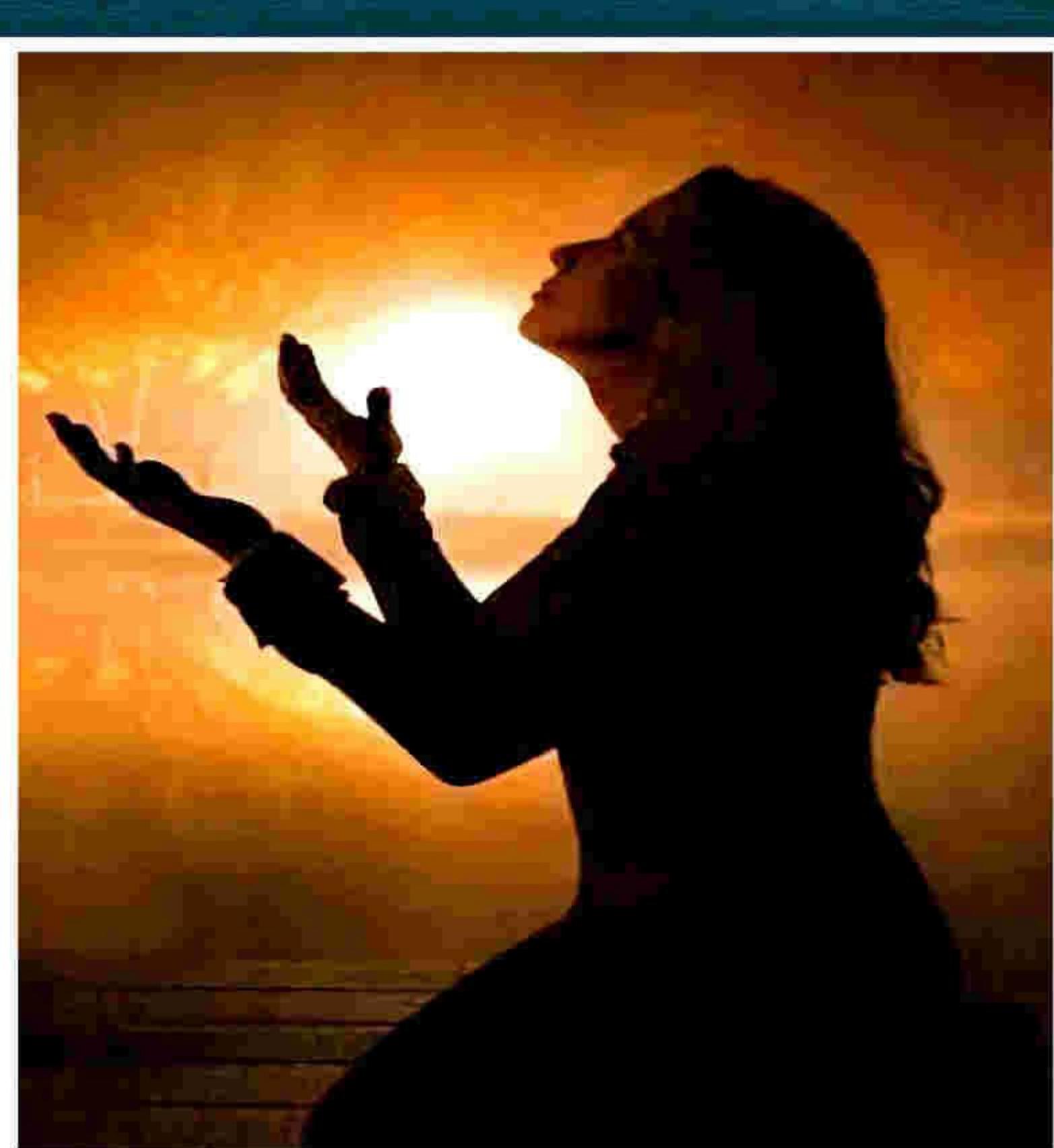


Mateo 6,7-15

**"Vosotros orad
así: Padre
nuestro que
estás en el
cielo..."**



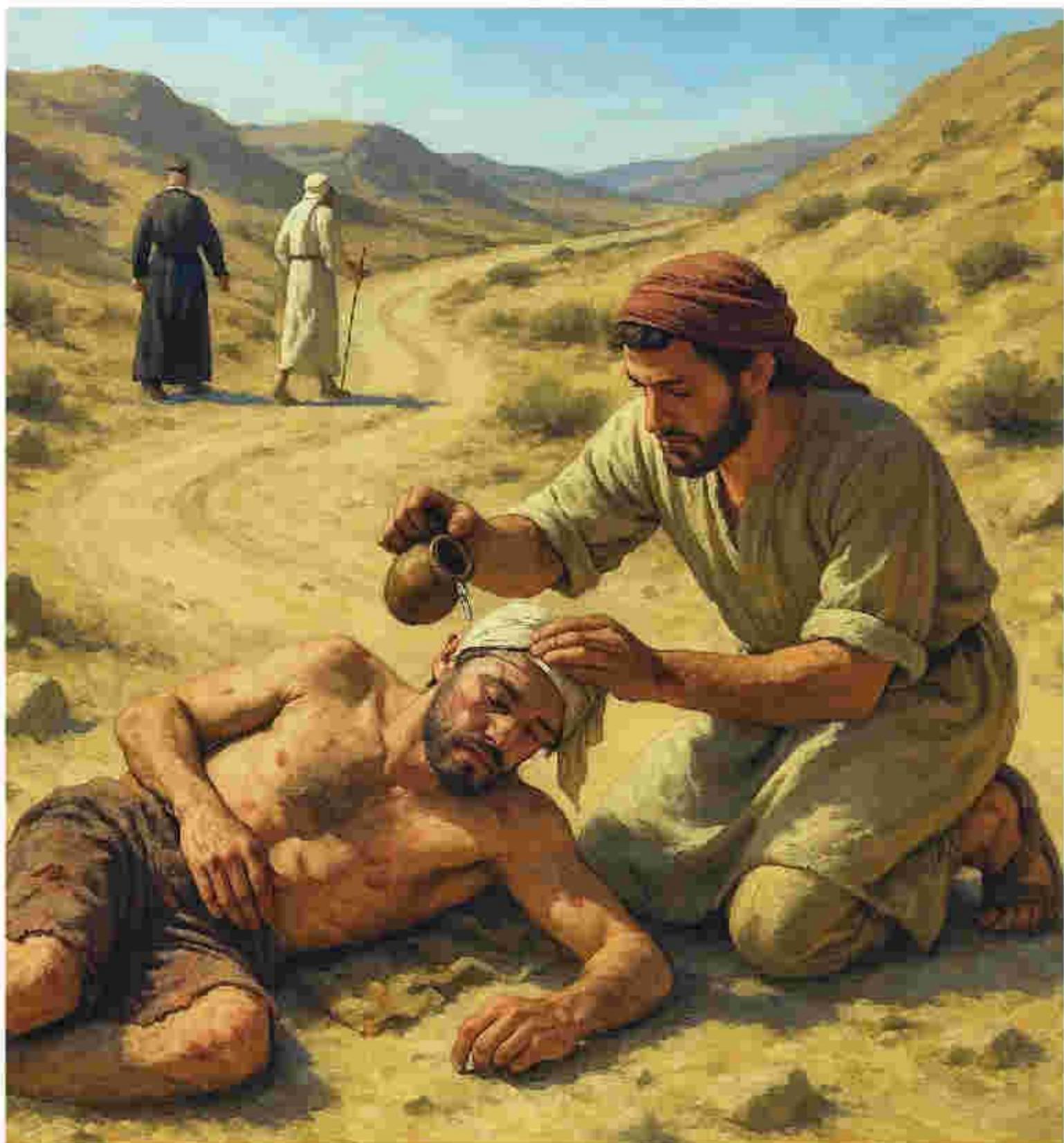
Para Jesús, orar era algo así como “empaparse de cariño”. Por eso, para expresarnos esa experiencia, acude a la palabra aramea ABBA es decir: PAPÁ. La oración del Padrenuestro pasó de los labios y el corazón de Jesús a sus discípulos no como una doctrina sobre la oración, sino como una experiencia suya con el Padre, un resumen de todo el Evangelio, una síntesis de todo lo que vivió y sintió a propósito de Dios, del mundo y de sus discípulos.



Frente a un mundo que prescinde de Dios, Jesús propone como primera petición, como ideal supremo del discípulo, el deseo de la gloria de Dios: "santificado sea tu Nombre". Ante un mundo donde predomina el odio, la violencia, la crueldad y la injusticia, Jesús pide que se instaure el Reino de Dios: el reino de la justicia, del amor y de la paz. Para Dios, finalmente, no pedimos que El haga lo que quiera, sino que nosotros hagamos lo que El quiere, en el cielo y en la tierra.



Luego de Dios, como centro de interés, aparece la comunidad de seguidores de Jesús, que necesita, día tras día, el pan, el perdón, la ayuda de Dios para mantenerse firme. Jesús, con el Padrenuestro busca que confrontemos nuestra vida con el proyecto original de Dios y que, con nuestro proceder, hagamos que llegue su Reino, sabiendo que esto sólo se logra si nuestras obras son las obras de amor y justicia que el Padre o El harían.



Esas obras de amor y justicia son luchar porque sus hijos puedan asegurar su subsistencia, estar abiertos al perdón de toda deuda y al amor que destruye toda desigualdad, y no caer en la tentación del Maligno de poner nuestro interés personal por encima del interés comunitario. El Padrenuestro nos lleva al Amor de Dios, nos conduce al Padre -a la Filiación-, pero también nos lleva al amor de los hermanos -a la Fraternidad-.

“Abbá”,
“Padre”, “Pápá”:



en esta
palabra
se resume
toda
nuestra
oración
y nuestra
vida.